

La manifestación del 28 de junio en Madrid

¿CUANTOS ERAN —DIEZ, QUINCE, VEINTE MIL...— los obreros que se concentraron el día 28 en la vasta zona que se extiende entre Cuatro Caminos, Río Rosas, la Castellana y San Juan de la Cruz? ¿Y cuántos quedaron sin poder llegar siquiera a esa zona, cortados por el inmenso despliegue de fuerza represiva? El cálculo se hace muy difícil. Y el cálculo no es lo esencial. Lo esencial consiste en que el pliego de reivindicaciones que Conde, Maestú, Camacho y Hernando debían entregar al ministro de Trabajo, de no haber sido detenidos por la policía a la entrada del ministerio, recogía el sentir de las masas trabajadoras madrileñas. Es más, puede afirmarse, que expresaba las aspiraciones inmediatas del conjunto de los trabajadores españoles. Ahí reside, precisamente, la importancia y la fuerza de esta manifestación.

¿A QUE SE DEBE QUE LAS COMISIONES OBRERAS sean quienes expresan hoy la voluntad de los trabajadores, pese a actuar bajo la amenaza y la arbitrariedad policíaca? A que los sindicatos verticales son un tinglado inmenso que no sirve a los trabajadores, sino al Gobierno y a ciertos sectores capitalistas. Pese a todos los esfuerzos de "Pueblo" por convencernos de que los sindicatos verticales son lo más "democrático" que existe bajo el régimen actual —lo que carece de todo mérito en un régimen donde nada es democrático—, los trabajadores no quieren continuar mezclados con los patronos, no quieren jefes nombrados por decreto. Quieren sindicatos unidos, sí, pero de clase, democráticos e independientes. En las próximas elecciones sindicales van a esforzarse por votar a la mayor cantidad de representantes auténticos en las empresas y en las secciones sociales, no para aceptar las estructuras sindicales actuales y encajarse en ellas, sino para combatirlas y transformarlas más eficazmente. Tampoco para aceptar las "reformas" que anuncia Solís. ¿Cuándo comprenderán unos y otros que los trabajadores quieren ser, ellos mismos —como los estudiantes— quienes digan libremente cómo van a ser sus propios sindicatos, sin que desde arriba, desde el Gobierno y las oficinas de Solís les impongan ningún cliché reaccionario?

UNO DE LOS MERITOS DE LAS COMISIONES OBRERAS es su carácter y su voluntad unitaria y democrática; son una auténtica emanación de las masas. No cierran la colaboración a ningún sector, a ninguna tendencia, que tenga vida real y se manifieste en el movimiento obrero. Allí donde es posible, las Comisiones Obreras aceptan también la acción conjunta con una parte de los funcionarios sindicales, que colocados en las posiciones de los antiguos miembros del Frente de juventudes, se inclinan por una solución democrática de los problemas sindicales. Aunque en el pasado las posiciones de estos funcionarios hayan sido más negativas que positivas, lo que cuenta es su actitud actual, y la comprensión de que un acuerdo con ellos, en estas circunstancias, puede facilitar el avance hacia la conquista de sindicatos verdaderamente independientes, democráticos, de clase.

LA EXPERIENCIA CONFIRMA QUE EL CAMINO, el método, para unirse y organizarse hoy a fin de luchar eficazmente, son las Comisiones Obreras. La lección es la misma en las diversas provincias donde las Comisiones

han logrado un desarrollo importante, y será seguida, sin duda, en aquellas otras donde los trabajadores, todavía rezagados, no las han creado.
¡PASO A LAS COMISIONES OBRERAS!

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!
Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXVI - N° 16 - MADRID, 2ª quinc. de Julio de 1966 - Precio : 1 Pta.

Los densos y múltiples desfiles en una zona muy extensa duraron más de dos horas

Han sido dos semanas de intensa movilización de los trabajadores madrileños. El documento que dirigen al ministro de Trabajo ha sido discutido y aprobado por las Comisiones obreras de las distintas ramas, provinciales, de empresa y barriada. Ha sido editado por muy diversos procedimientos y difundido masiva y abiertamente. Se ha repartido en las fábricas, en las oficinas, en las obras, a la salida del trabajo. Y la aprobación de los trabajadores ha sido general y entusiasta. En varias de las principales fábricas lo ha firmado la casi totalidad de los trabajadores. El 28 de junio iba al ministerio de Trabajo apoyado por más de 40.000 firmas. Pocos días después éstas eran más de 80.000.

Al mismo tiempo, verbalmente y por medio de octavillas, se convocaba a los trabajadores a la manifestación del 28 para entregarlo al ministro. Intelectuales y estudiantes han colaborado intensamente en la difusión del documento y en los llamamientos a la manifestación. Además, los intelectuales dirigieron al ministro de Trabajo un documento con ciento ochenta y tantas firmas iniciales en el que se declaran identificados con el de los trabajadores.

Esta gran movilización que precedió a la manifestación del 28 es a la vez nuevo indicio de los progresos, en organización y combatividad, de la clase obrera madrileña y prueba de la representatividad y eficacia de las comisiones surgidas de ella.

Un vasto dispositivo de fuerza pública

A medida que se acercaba el día 28, se hacía más ostensible la preocupación de los jefes verticales y del Gobierno. Primero la Policía llamó a algunos obreros a quienes suponía miembros de las Comisiones. Así intentaba impresionarlos e impedir la concentración. El intento fracasó. El 25, el titulado Consejo Provincial de Trabajadores de Madrid se salió con una nota en la cual se calificaba la anunciada manifestación de "maniobra de grupos ajenos a la legítima representación sindical". Mas como la movilización obrera continuaba, se apeló a la nota de la Dirección General de Seguridad. En ella se declaraba ilegal la manifestación y se amenazaba con detener a quienes participasen en ella. La Delegación Nacional de Sindicatos anunció que abriría investigaciones, que aplicaría sanciones, etc.

mucho de esta campaña intimidatoria. Calibrando el ambiente que predominaba entre los trabajadores, el 28 desplegó un vasto dispositivo de fuerzas en torno a los Nuevos Ministerios. Docenas y docenas de jeeps y de pelotones de la Policía Armada, distribuidos en la plaza de San Juan de la Cruz, por la Castellana, Río Rosas, Raimundo Fernández Villaverde, Almagro y otras calles de un ancho perímetro. Junto a los Nuevos Ministerios, Policía Armada a caballo; frente a ellos, igual. Se calcula que fueron utilizados unos 2000 guardias para impedir el acceso de los trabajadores al Ministerio de Trabajo. Los de Madrid y contingentes traídos de Valladolid y Barcelona. También se llevó allí casi toda la plantilla de la Policía gubernativa. Hasta los agentes de la Brigada Criminal estuvieron de servicio ese día en torno al ministerio.

No obstante el Gobierno no pareció esperar

(Pasa a la página siguiente.)

Se inicia la potente manifestación

Pese a todas estas medidas, los trabajadores madrileños realizaron una potente manifestación que duró más de dos horas. A última hora de la tarde ya se advertían concentraciones de trabajadores en la glorieta de Cuatro Caminos, en Atocha, Legazpi y en otros puntos desde donde emprendían el camino hacia los ministerios. En Cibeles vimos como se agrupaban numerosos trabajadores de las fábricas de Villaverde y Getafe. Los autobuses que hacen recorridos en dirección a los ministerios o puntos cercanos iban llenos de trabajadores. En algunos casos, cuando los cobradores se daban cuenta de que aquel no era el público habitual decían: —Hoy no paga nadie, pues todos vamos al mismo sitio.

Y muchos autobuses no se detenían en las paradas intermedias.

Antes de las ocho de la noche ya se veían por la Castellana arriba, desde Castelar, y por la Castellana abajo, desde Raimundo Fernández Villaverde y Joaquín Costa, compactos grupos de obreros de todos los ramos. Unos con ropa de faena, otros en traje de calle, muchos en mangas de camisa, pues el calor era abrasador. También por Río Rosas bajaban densos grupos. Otros discurrían por Fernández de la Hoz, Zurbano y otras calles cercanas. Eran trabajadores de los distintos barrios de la capital, de Tetuán, Vallecas, Cuatro Caminos, Ventas, Carabanchel, etc., que venían a apoyar sus reivindicaciones expresadas en el pliego que una delegación de la Comisión Interindustrial se proponía entregar al ministro de Trabajo. Había también estudiantes, numerosos intelectuales, algunos sacerdotes.

Y a medida que el tiempo pasaba los grupos eran más compactos, el desfile más largo, aunque la densidad de los contingentes de fuerza represiva impidiera que pudieran agruparse por millares y millares, como su número hubiera hecho posible, en la plaza de San Juan de la Cruz.

Que se concentraran: esto es lo que la fuerza pública tenía orden de impedir a todo trance, si bien se la veía con la preocupación de evitar choques. Los guardias dispersaban a los grupos, pedían la documentación a muchos de los que desfilaban. En la Castellana, casi frente al ministerio de Trabajo, un nutrido grupo de jóvenes, chicos y chicas, comenzaron a cantar "Asturias, patria querida". Cruzaron la Castellana y junto al ministerio, donde había una hilera de guardias, siguieron cantando. Los guardias tragaron saliva, pero cuando los jóvenes daban la vuelta a la plaza, un guardia les dijo que se callaran. Una chica respondió algo contundente, el guardia intentó detenerla y ella le gritó:

—¡Democracia sí, dictadura no!

Otro guardia agarró a un viejo obrero por las salopas. Fue increpado por los grupos de trabajadores. Esta actitud y la resistencia del obrero a dejarse conducir, hizo que los guardias le soltaran, sin duda para evitar que la bronca pasara a mayores.

¡Libertad!

¡Sindicatos libres!

A las ocho y media, la Policía Armada dio la primera carga en la confluencia de Río Rosas y plaza de San Juan de la Cruz a fin de dispersar la concentración que, pese a todo, se hacía cada vez más densa. Allí y en las calles cercanas los manifestantes gritaban ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Sindicatos libres!

Comenzaron las detenciones. Ciento ochenta y tantos detenidos que fueron llevados a los Ministerios y luego parte de ellos a la Dirección General de Seguridad. En seguida se supo que entre los detenidos estaban los miembros de la delegación que se proponía entregar el documento al ministro: Marcelino Camacho, enlace sindical y vocal jurado de la Perkins-Hispania; Víctor Martínez Conde, redactor-jefe del Boletín de las Hermandades de Acción Católica; Ceferino Maestú, vocal social del Sindicato de Papel y Artes Gráficas, periodista de la Agencia Fiel; José Hernando, vocal provincial de la sección social del Sindicato de Agua, Gas y Electricidad.

Pero el río humano no paró de fluir hasta bien pasadas las diez de la noche. La segunda carga fuerte —a las nueve y media— no cortó el desfile. Fue seguida de un incremento de los gritos que pedían libertad y democracia.

¿Cuántos manifestantes hubo en Madrid el día 28? Por la forma en que se realizó la manifestación, en tantas calles de una zona tan extensa, es difícil precisar. Muchos de

los que asistieron a ella dicen que fueron más de 20.000; otros dan cifras algo inferiores. En algo todos están conformes: en que ha sido la manifestación más importante realizada por los trabajadores madrileños bajo la dictadura y en que "Pueblo", "Ya" y otros periódicos han hecho el ridículo intentando reducirla —sobre el papel— a varios centenares, a un conato. Claro que el record del cinismo, como siempre en estos casos, lo ha batido "Arriba" al escribir "que no hubo manifestación alguna, si bien se advirtió (en los citados lugares) una concurrencia de público superior a la habitual".

Tras la manifestación, la Comisión Interindustrial envió a la Prensa una declaración protestando contra la falsedad de sus informaciones y reafirmando la legitimidad de las Comisiones Obreras. No fue publicada. La flamante libertad de Prensa no llega hasta ahí.

Una cosa es evidente: la manifestación ha dado a la clase obrera madrileña mayor conciencia de su fuerza, mayor optimismo, mayor seguridad en su creciente organización.

Una victoria de la movilización obrera

Todos los detenidos han sido puestos en libertad

LA ACCION EN FAVOR DE LOS DETENIDOS se emprendió rápidamente y ha ido creciendo con los días.

Ya en la noche del 28, un grupo de abogados se personó en la Dirección General de Seguridad a fin de interesarse por la situación de los detenidos, lo cual impresionó visiblemente a la Policía. Al día siguiente, fueron veinte los letrados que se presentaron en la Dirección, entre ellos los señores Robles Romero-Robledo, Tierno Galván, Miralles, el hijo de Gil Robles, etc. Se entrevistaron con los detenidos a quienes encontraron con una gran moral.

El día 30 comenzaron los paros generales de una hora —1300 obreros— en la "Perkins", fábrica en la que trabaja Marcelino Camacho. El paro se repitió el 1º de julio y a la salida del trabajo los obreros emprendieron una marcha a pie. Muchos exigían a voces la libertad de los detenidos. En "Tafesa" hubo también paros. Los trabajadores de "Schneider", "Isodel" y "Pegaso" se concentraron a la salida del trabajo para marchar a pie. Igual hicieron 800 obreros de los laboratorios COPAE a los gritos de libertad, aumento de salarios y libertad para los detenidos. Exigiéndola, los trabajadores de "Pegaso" y "Barreiros" enviaron un escrito al ministro de Trabajo. Las comisiones obreras animaban la acción de los trabajadores en favor con sus compañeros presos.

El 29 sólo quedaban detenidos treinta trabajadores. El 2 de julio, veintiuno fueron puestos a disposición del Tribunal de Orden Público acusados de "asociación ilegal y manifestación no pacífica", cuando en realidad la única que turbó el carácter pacífico de la manifestación fue la Policía.

Diecisiete de estos trabajadores fueron puestos en libertad provisional. Sólo quedaron detenidos los cuatro restantes: Maestú, Conde, Hernando y Camacho. A los tres primeros los defienden respectivamente los letrados señores Miralles, Peces Barba y Tierno Galván. A Marcelino Camacho lo asisten el Sr. Ruiz Giménez y doña María Luisa Suárez.

La salida de estos cuatro detenidos de las Salesas hacia la cárcel de Carabanchel fue un momento emocionante. Con las familias, les esperaban numerosos trabajadores que así querían testimoniarles su solidaridad. Del grupo de detenidos salieron voces de ánimo. Uno de ellos dijo: "¡Tenemos razón y triunfaremos!"

La acción en las fábricas continuaba. Diversas personalidades de la oposición manifestaban su simpatía hacia los detenidos. El 3 de julio, en una reunión de los representantes de los trabajadores, se acordó hacer un paro de un cuarto de hora en todas las empresas, abandonar los comedores, hacer marchas y no comprar "Pueblo". La acción se fijó para el viernes, día 8. Y el día señalado los obreros pararon en la mayoría de las empresas: "Perkins", "Schneider", "Boetticher", "Tafesa" (en esta última el paro fue de hora y media), "Standard", "Worthington", "A.E.G.", "Isodel", "ICEMSA"; en la editorial Aguilar; los de "Marconi" se enfrentaron con la policía a la salida de la empresa; en los "Talleres de la EMT" abandonaron el trabajo quince minutos antes de la hora y unos 250 trabajadores, en manifestación, se dirigieron a la Plaza de Castilla y allí se disolvieron. De todas las empresas cuyos trabajadores se han manifestado, se enviaron telegramas a los ministros de Justicia y de Trabajo pidiendo la libertad de los detenidos.

El sábado, hacia el mediodía, Maestú, Camacho, Martínez Conde y Hernando salían de la Prisión de Carabanchel en libertad provisional, sin necesidad de abonar fianza alguna.

El boicot a "Pueblo" prosiguió los días señalados, durante los cuales se veían altos paquetes de ejemplares invendidos.

Para la clase obrera especialmente, pero también para la oposición en general, es ésta una victoria importante y significativa. Revela el temor del régimen a la movilización de los trabajadores en favor de sus representantes detenidos y su convicción de que no le sería posible impedirla. Reitera que la dictadura está a la defensiva y las grandes posibilidades de acción que existen.

Ahora habrá que seguir actuando a fin de lograr que el Tribunal de Orden Público, a cuya disposición quedan los veintiún encartados retroceda como ha tenido que retroceder la Policía; más exactamente, el Gobierno.

LOS SINDICATOS VERTICALES se derrumban inevitablemente. E inevitablemente también, el vacío producido por ese derrumbamiento lo está llenando el nuevo e impetuoso movimiento de las Comisiones Obreras.

Hoy nadie niega —ni siquiera las jerarquías verticalistas—, la necesidad de cambios en el terreno sindical. Pero una cosa son los cambios cocinados entre bastidores por esos jefes y otra radicalmente distinta los cambios que desean y necesitan los trabajadores. Por parte de aquellas, se trata de insuflar vida al cadáver maloliente de ese tinglado burocrático y fascista. Por parte de los trabajadores, se trata de crear un sindicato auténticamente obrero, democrático e independiente.

Son esas dos posiciones —fascista una, democrática y revolucionaria la otra— las que se van a enfrentar en las próximas elecciones sindicales, las que se enfrentan ya hoy en su preparación.

Los trabajadores comprenden que abstenerse de participar en las elecciones sindicales equivaldría a dejar el campo libre a sus enemigos jurados. Comprenden que ésta es una importante batalla por la democracia que hace falta y es posible ganar. Prueba de ello es el entusiasmo con que aprueban en las asambleas los llamamientos de las Comisiones Obreras.

Lo que los trabajadores se proponen con su participación en las elecciones sindicales ha sido clara y abiertamente expuesto en los documentos programáticos de la Comisión Obrera de Madrid, cuyo prestigio y autoridad son reconocidos en toda España. En el mismo sentido, en un documento de la Comisión Obrera de Vizcaya, aprobado en una amplia asamblea, se dice: "Conscientes de la ineficacia del sindicato actual, de sus estructuras caducas y desfasadas, de la carencia absoluta de representatividad del mismo, de su incapacidad en la solución de los problemas de la clase obrera, hemos acordado acudir a las elecciones sindicales con el propósito bien definido de hacer un sindicato auténticamente obrero, auténticamente nuestro y auténticamente libre."

Desde el primer momento, las Comisiones Obreras han ligado la preparación de las elecciones sindicales al planteamiento de las reivindicaciones económicas de los trabajadores. Este último período se caracteriza por el reforzamiento de la lucha reivindicativa, por la amplitud alcanzada por las huelgas y manifestaciones; por la extensión y consolidación de las Comisiones Obreras en las empresas; por la creación de comisiones obreras locales y provinciales que han empezado a coordinar su actividad en el plano nacional; por la realización de asambleas de los trabajadores en Madrid, Vizcaya, Asturias y otros centros importantes.

Las jerarquías verticalistas preparan también las elecciones a su manera. Propaganda orientada a crear la confusión, calumnias contra los dirigentes obreros más prestigiosos, amenazas, intimidaciones policíacas. Impiden a los trabajadores reunirse en los locales sindicales que legítimamente les pertenecen. En muchos casos a los trabajadores no les queda más camino que buscar otros o hacer lo que han hecho los asturianos: celebrar sus asambleas en parques públicos. En algunas empresas de Vizcaya, los obreros han logrado que se habilite un local para sus reuniones y asambleas. Es un ejemplo que puede ser seguido de otros muchos lugares.

Un aspecto importantísimo de la preparación de las elecciones es la selección de los candidatos, labor en la que las comisiones obreras ponen el mayor cuidado. Siempre en que sea posible, y la experiencia nos dice que

La preparación de las elecciones sindicales

esto es hoy posible en todas partes, los candidatos deben ser presentados en las asambleas, a fin de que los trabajadores sepan de antemano en quién van a depositar su confianza. A la hora de preparar los candidatos, como a la hora de votar, sólo debe haber una preocupación: elegir a los hombres y mujeres que se distinguen por su firmeza y decisión en la defensa de los intereses de los trabajadores.

El carácter auténticamente representativo de las Comisiones Obreras es reconocido hoy abiertamente en la prensa. No por la de Solís, Emilio Romero y compañía, claro está. En "El Norte de Castilla", tras de reproducir la posición de la Comisión Obrera de Vizcaya, se hacen estas afirmaciones:

"La situación no puede prolongarse, de esta forma, indefinidamente. Hay que encontrar cauce legítimo en el que las inquietudes, anhelos y aspiraciones —no sólo de los obreros— encuentren adecuada representación."

"Dos bloques se delimitan en la vida sindical: el patronal y el obrero. Cada uno de ellos... ha de contar con idénticas armas, con

posibilidades similares, en la línea de las sociedades democráticas del mundo." "Las Comisiones Obreras", aún extralegales, han de ser aglutinadas en un cuerpo sindical, han de plantear sus demandas en las tribunas públicas del país y, justo es decirlo, frente —o junto— a la hegemónica independencia de las secciones patronales, asumir una fuerza coherente y una adhesión de las voluntades, hasta ahora remisas y desesperanzadas. Olvidar su presencia... no parece una política realista."

Efectivamente, esta situación no puede prolongarse indefinidamente y las comisiones obreras, al frente de las masas trabajadoras, luchan por abrirse ese "cauce legítimo" a las aspiraciones, no sólo de los obreros, sino de todas las fuerzas sociales que desean salir de esta situación.

Eligiendo a sus mejores representantes en las elecciones sindicales, los trabajadores no sólo darán un paso importante hacia la creación de un sindicato capaz de defender sus intereses. Mostrarán, al mismo tiempo, una vez más a otros sectores de la sociedad el camino de la unidad y la lucha. El camino que lleva al triunfo de la democracia.

El escribano tremendista

DON BLAS PIÑAR es un reaccionario de los de garrotazo y tente tieso, de esos a quienes siempre sobran dos millones de españoles. Su profesión es la de notario, pero él prefiere que le llamen escribano porque hace más tradicional. Sin clima y sin cargo para reincidir en sus inefables odas a la Hispanidad, ahora cultiva un género oratorio bélico-tremendista. A él pertenece la explosiva arenga que ha largado a los cadetes y oficiales de la Academia Militar de Zaragoza.

Paseando su vista de águila por este vasto mundo, Don Blas anatematizó la coexistencia pacífica y lo que él llama "pacifismo marxista", nefandas doctrinas "que no pretenden más que desarmar moralmente a Occidente". Lo que, por lo visto, le apetece al bélico escribano es una buena cruzada atómica, y ya se verá después quien queda para contarle.

Seguidamente pasó a la situación interior. Aquí la voz admonitoria se tiñó de melancolía. En muchos estamentos de la sociedad española —suspiró— "se está infiltrando una guerra (¡siempre a punto la imagen bélica!) fría y subversiva". En vista de ello exhortó a los cadetes "a no tener dudas acerca de las doctrinas tradicionales españolas". "El Ejército no puede ser neutral", dictaminó descubriendo su juego y la misión que le llevaba a la Academia. Y en un postrer arrebatado de tremendismo vociferó: "¡Antes muertos que rojos!"

¡Por las cuevas de Altamira, Don Blas, no se ponga así! Que ni para los cadetes ni para nadie se plantea tal dilema en España, y usted lo sabe bien. La alternativa española actual es ésta: dictadura o democracia; continuación del espíritu de guerra civil y el país a merced de una oligarquía insaciable o cancelación de la guerra y, en un clima de libertades, edificación de una España más justa, abierta al progreso y donde el contraste de las ideas y los conflictos de intereses sean dirimidos civilmente, sin tiros y sin llamas.

Si usted ha dicho otra cosa a los cadetes es por encargo. Por encargo del clan de los ultras, de los empecinados de la España para unos cuantos. Sabido es que en los últimos tiempos ha habido cadetes que han expresado su simpatía por la acción de los estudiantes. Sabido es, igualmente, que entre los cadetes, e incluso en ciertas zonas de la oficialidad, hoy está bastante menos extendido que en otros tiempos ese espíritu de guerra civil, encarnizadamente antidemocrático, que la dictadura se esfuerza por mantener vivo en el Ejército. Al mismo tiempo, las realidades, los hechos no pueden dejar de persuadir a no pocos militares de que la democracia en España es algo ineluctable y de que, verdaderamente, la clase obrera y las fuerzas democráticas en general, queremos instaurarla sin una nueva guerra civil, con las menores convulsiones posibles. Esta disposición se verá tanto más facilitada en la medida en que el Ejército se despege del régimen, en la medida en que se niegue a emplear sus armas y sus hombres para mantenerle contra la voluntad de los españoles. Y más aún si colaborara en acciones destinadas a instaurar las libertades políticas.

Por eso, señor escribano, le han mandado a usted a gritar que el Ejército no puede ser neutral, es decir que debe continuar identificado con el régimen a pesar de cuanto ello le perjudica. Por eso se ha sacado usted de la manga ese falso dilema. Usted y quienes le han enviado a Zaragoza calculan que mintiendo a los militares acerca de la naturaleza del cambio inevitable, será más fácil incitarles a oponerse a él.

Eso es lo único claro de su farragosa arenga, señor escribano.

La lucha de los campesinos ganaderos

tomada por los industriales lecheros monopolistas de rebajar el precio de la leche en cincuenta céntimos por litro.

En un primer momento se quiso hacer creer que el **único** problema, base del conflicto entre industriales y ganaderos eran las importaciones de productos lácteos realizadas por el Gobierno.

En realidad, las importaciones constituyen una de las facetas de la retrógrada política de la oligarquía financiera y terrateniente y de su Gobierno, en relación con el campo.

Pero hay otro aspecto esencial sobre el cual los comentarios oficiales guardan un completo silencio: Los enormes beneficios que las empresas transformadoras obtienen de su posición monopolista, explotando simultáneamente al productor ganadero y a los consumidores.

Que esto es así lo demuestra el hecho de que poco después de haber estallado el conflicto el Gobierno cedió, ante la demanda de los industriales, suspendiendo algunas importaciones sin que los monopolios lecheros hayan modificado en lo más mínimo su posición intransigente frente a los ganaderos, pese a haberlo prometido con anterioridad.

Llamamiento del Comité Provincial de Asturias del Partido Comunista

El Comité Provincial de nuestro Partido en Asturias ha hecho público un llamamiento en apoyo de la lucha de los campesinos ganaderos. He aquí algunos párrafos:

“El Partido Comunista saluda la firme actitud de los campesinos, que cuenta con la simpatía y el apoyo de lo más progresivo de nuestro pueblo, y les invita a reforzar la unidad como garantía de la victoria. Les recomienda, siguiendo la experiencia de la clase obrera, la creación de amplias Comisiones en las que formen parte los más consecuentes luchadores del campo, elegidos democráticamente en Asambleas públicas como la reciente celebrada en Pola de Siero. Por esa vía las próximas elecciones sindicales nos presentan la oportunidad de arrojar de la dirección de las Hermandades a todos los que nada tienen de común con los intereses de los campesinos, e imponer auténticos representantes...”

El Partido Comunista se dirige a todo el pueblo asturiano y particularmente a la clase obrera, llamándola a apoyar la lucha de todo el pueblo contra el régimen de los monopolios que representa la dictadura.

Trabajadores, comerciantes, hombres y mujeres:

Apoyad con todas vuestras fuerzas la lucha de los campesinos contra los voraces apetitos de un sistema que no vacila en condenarlos a la ruina y a la miseria. Ayudadles a que esa leche que ofrecen directamente al consumidor encuentre fácil colocación.”

tos a luchar resueltamente para hacer respetar sus derechos.

No podía ser de otra manera. Las condiciones económicas de la explotación ganadera empeoran continuamente. Según cálculos realizados sobre un promedio de 500 vacas en Asturias y otros similares realizados en Santander, el costo de producción del litro de leche resulta ser de 6,29 pesetas, o sea, 1,29 pesetas más de lo que perciben al venderla. (“España Económica”, 12-6-1966.)

Pero esto no es todo. Dice la misma revista, que aunque existe un precio fijo en principio de 5 pesetas como promedio, las empresas industriales descomponen éste en dos: una parte, de 2,70 pesetas como precio básico de la leche y otra parte, de 2,30 pesetas que estiman como “prima de calidad” que suprimen o rebajan cuando les parece sin que el productor haya tenido hasta ahora posibilidad de defenderse frente a esta práctica arbitraria. Esto explica que varíen tanto los precios dentro de una misma provincia. En Lugo, por ejemplo, hay zonas enteras donde la leche se paga a los campesinos a 3,25 pesetas litro (“La Vanguardia”, 29-6-1966).

Los bajos precios a que los ganaderos se ven obligados a entregar la leche, así como las bajas que con diversos pretextos imponen los monopolios no repercuten sobre los precios que pagan los consumidores, como unánimemente reconoce incluso la prensa oficial. En Madrid, por ejemplo, se rebajó esta primavera el precio de la leche al ganadero de 5 a 4,50 pesetas el litro; pero al consumidor madrileño le llega al mismo precio, tanto en verano como en invierno, es decir, entre las 8,50 y 9,50 pesetas por litro (“Tría”, 15-5-1966).

Por ello, la lucha resuelta de los ganaderos asturianos, seguidos en su acción por los de Santander, Galicia y León, es una lucha, en primer término contra la política que la dictadura, al servicio de la oligarquía, impone al campo: precios no remuneradores; incremento de la presión tributaria; importaciones de choque encaminadas a hacer presión sobre los precios pagados a los campesinos; orien-

Desde hace cuatro meses los ganaderos asturianos luchan contra la arbitraria medida

tación de la política de concentración parcelaria, repoblación forestal, colonización, etc., ante todo, para acelerar la liquidación de los campesinos medios y pobres; restricción del crédito al campo, agravando su descapitalización mientras aumentan los gastos parasitarios del Estado.

Ahora se habla de fijar nuevos precios para la leche en noviembre; con ello se pretende desarmar la lucha de los ganaderos y hacerles soportar las pérdidas que vienen acumulando desde marzo. Esto ocasionará también una subida del precio al consumidor aumentando así los fabulosos beneficios de los monopolios.

En el curso de su lucha, los campesinos han recurrido a la distribución directa de la leche al consumidor sin intermediarios, organizando grupos de aportadores de leche, así como la elaboración de la mantequilla, queso y otros productos. Con ello salen ganando los ganaderos, al mejorar sus precios y los consumidores al recibir mejores productos, más baratos, demostrando una vez más el carácter parasitario de los intermediarios monopolistas. Están organizando cooperativas democráticas para resistir en la lucha contra los monopolios, cooperativas que sólo un Gobierno democrático podrá apoyar con las ayudas técnicas y financieras necesarias.

La huelga de los ganaderos ha recibido el aliento unánime de la clase obrera y del pueblo asturiano, con los comunistas en cabeza. Incluso los pequeños industriales, según señala la prensa, están dispuestos a llegar a un acuerdo considerando el precio que piden los campesinos, no sólo justo, sino razonable y soportable, mostrando así el carácter exorbitante de las pretensiones de las compañías monopolistas. Bastantes sacerdotes han expresado su apoyo a la acción de los campesinos ganaderos.

La huelga de los ganaderos del Norte de España demuestra que frente a la política de la oligarquía y su Gobierno de liquidar a centenares de miles de campesinos, el único camino es la lucha resuelta de éstos para defender sus derechos, con el apoyo de los obreros y de todo el pueblo.

Pero esta vez los ganaderos están dispues-

Civilización U. S. A. en Alicante

SI LA GUARDIA MUNICIPAL de Alicante no hubiera acudido en su auxilio, el 27 de junio un “marine” de la tripulación del destructor USA “Forrest Sherman”, habría sido linchado por centenares de alicantinos. La señorita Jesusa Aguirre acababa de ser víctima de un vandálico atropello por parte de un grupo de “marines”, uno de los cuales (su nombre se ha protegido) la golpeó con una botella, hiriéndola y desfigurándola para siempre. La muchacha, que iba con su novio Manuel Ramos, fue molestada primero y agredida después, en las calles de su propia ciudad, por los invasores oficialmente protegidos, de nuestro litoral. Ya no hay puerto español que se salve de la insolencia, el vandalismo y la indecencia de los representantes de lo que Franco califica de “nación rectora”.

El jefe de la flotilla de “destroyers” tuvo que personarse a la clínica donde atendían a Jesusa Aguirre a presentarle excusas debido a la indignación que el hecho provocó en Alicante. Los “marines” tuvieron que permanecer a bordo a causa —dice la prensa local— “de la repulsa general producida por la agresión”. Numerosos lectores del mismo diario escribieron expresando su ira contra los vándalos y proponen que a los marinos yanquis no se les vendan bebidas alcohólicas cuando bajen a tierra, para evitar —dice un lector— “actos tan sangrientos”.

Lo que hay que exigir en Alicante y en España entera es que los “marines” se queden en sus artefactos y más aún: replicar a la frecuente llegada de tropas americanas a nuestros puertos y a la estancia permanente de los que se han instalado en las bases, con protestas explícitas y concretas contra la bochornosa presencia del imperialismo yanqui en nuestro país. Y también expresando nuestra solidaridad con el heroico pueblo vietnamita con un repetido: ¡Asesinos, fuera del Vietnam!

El documento de los trabajadores madrileños

Madrid, 28-6-1966.

Excmo. Sr. Ministro de Trabajo:

EN este 28 de Junio de 1966, de cara al 30 aniversario del acontecimiento histórico que ha condicionado la lucha de los trabajadores españoles, y ante la inoperancia de la Organización Sindical, que no responde a las mínimas exigencias de la defensa y reivindicación de nuestros derechos, rompemos el cauce que nos ha sido impuesto y nos dirigimos, por mediación suya, como suprema autoridad laboral del país, al Gobierno Español, exigiendo que se reconozca la mayoría de edad del Mundo del Trabajo y se nos conceda el ejercicio de las libertades y responsabilidades que los trabajadores han conquistado ya en todo el mundo civilizado.

Los trabajadores no estamos representados como debiéramos en parte ninguna: las jerarquías sindicales han sido y siguen siendo designadas a dedo; en la redacción de las leyes laborales carecemos realmente de voz y voto; los convenios colectivos se deciden al margen de nuestra voluntad; aquellos trabajadores más conscientes, que luchan por defender los derechos de sus compañeros, están, como todos los demás a merced del arbitrio personal de los patronos. Por otra parte ninguno de nosotros puede impedir las bruscas elevaciones de los precios que estrangulan implacablemente nuestros salarios. Contrasta este desamparo de los trabajadores con el uso y abuso que los empresarios hacen del Sindicato Oficial y otras Asociaciones Patronales.

Periódicamente se habla de la renovación de las estructuras sindicales, pero el inmovilismo es el que, en realidad, caracteriza al Sindicato actual. Todas las frases que las jerarquías político-sindicales pronuncian en favor de la promoción del Mundo del Trabajo quedan como simple propaganda. Sólo merced a nuestra presión continuada en todos los rincones del país, con el sacrificio y el padecimiento de muchas familias, se ha obligado a la sociedad española a tomar posición, aunque tímidamente, frente al grave problema de la injusticia social.

Las Comisiones Obreras de Enlaces, Jurados de Empresa Vocales Sociales provinciales y nacionales y trabajadores en general, de las ramas del Metal, Construcción, Prensa y Artes Gráficas, Industrias Químicas, Transportes y Comunicaciones, Agua, Gas y Electricidad, Banca, Comercio y Enseñanza, como un primer paso hacia metas futuras, que nadie puede moralmente negarnos, estimamos que una muestra de sinceridad de las Autoridades del País, vendría dada por la concesión:

- 1 — Revisión del salario mínimo, que nosotros consideramos debe ser de 250 pesetas diarias, en jornada normal de

trabajo, tanto para los trabajadores de la ciudad como del campo, de la mina y el mar, sin olvidar a los funcionarios del Estado en general.

Auténtica igualdad salarial entre el hombre y la mujer, y respeto a los derechos laborales de la juventud.

Escala móvil de salarios que aumente automáticamente, cuando el coste de vida se incremente en más de un 4 %.

- 2 — Eliminación de los contratos llamados eventuales y freno a la modalidad de despido justificado en sospechoso expediente de crisis, para cortar los abusos que contra nosotros se cometen al amparo de unos y otros. Los obreros del campo y de la construcción son las principales víctimas del eventualismo, y ambos perniciosos sistemas se extienden más y más a otros sectores, como prueban los despidos de Standard, Marconi, Perkins, Prensa Gráfica, RENFE, Unión Española de Explosivos, Hélices, M.M.M., etc.
- 3 — Garantías de empleo a los trabajadores mayores de 35 años y a los titulares de familias numerosas.
- 4 — Derecho de huelga.
- 5 — Libertad de reunión en los locales del Sindicato a cualquier grupo de trabajadores que lo soliciten.
- 6 — Obligación de las empresas de ceder locales para que puedan celebrarse Asambleas de trabajadores.
- 7 — Que todos los dirigentes sindicales —sin excepción— sean elegidos de abajo arriba.
- 8 — Completa separación e independencia en lo sindical entre las organizaciones de trabajadores y empresarios, y de ambas respecto de la Administración.
- 9 — Plenas garantías de libertad, independencia y seguridad para los representantes de los trabajadores.
- 10 — Auténtica campaña electoral. Para ello es necesario que se pongan a disposición de los candidatos cuantos medios de difusión existan. En las elecciones de Enlaces y Vocales Jurados, deben utilizarse los locales del Sindicato y de las Empresas. Cuando sean de ámbito provincial y nacional además de los locales del Sindicato, ha de utilizarse la Prensa, Radio y Televisión.
- 11 — Derecho al control por los trabajadores de todas las fases del proceso electoral.

LOS TRABAJADORES MADRILEÑOS.

La adhesión de los intelectuales

CON ciento ochenta y seis firmas iniciales, entre las cuales figuran nombres muy notables de la intelectualidad española, y acompañando al documento de los trabajadores madrileños, ha sido enviado al ministro de Trabajo el siguiente escrito:

“Madrid, 28 de junio de 1966.

Excmo. Sr. Ministro de Trabajo:

Los abajo firmantes, intelectuales, artistas, profesionales, etc., identificados con los problemas de los trabajadores españoles, nos adherimos plenamente a las justas peticiones formuladas en el documento adjunto.”

Imposibilitados, por lo reducido de nuestro espacio, de reproducir todas las firmas damos las siguientes:

M. Aguilar Navarro, catedrático; E. Tierno Galván, catedrático; Dionisio Ridruejo, escritor; J. Luis Aranguren, catedrático; José Ma. Gil Robles, abogado; Gregorio Peces Barba, abogado; Pedro Altares, escritor; Leopoldo Torres Bousalss, abogado; José Antonio Novais, escritor; Isabel Alvarez de Toledo, duquesa de Medina Sidonia; Javier Pradera, escritor; Fernando Alvarez de Miranda, abogado; Javier Alfaya, escritor; José María Moreno Galván, crítico de arte; Andres Sorel, escritor; Carlos Alvarez, escritor; Ricardo Zamorano, pintor; Francisco Cortijo, pintor; José Luis Egea, director de cine; Daniel Suero, escritor; Alfonso Grosso, escritor; José Antonio Parra, escritor; Fernando Baeza, editor; A. López Salinas, escritor; Sergio Vilar, escritor; Vicente Piñies, abogado; Julián Marcos, director de cine; María Cruz Seona, doctora; Pedro Dicenta, profesor; Teresa Barbero, escritora; Joaquín Fernández, escritor; Olga Fadón, médico; Narciso Torrente, médico; José Ramón Marra, escritor; Fernando Yébenes y Sánchez, abogado; Luis Zubillaga, abogado; Antonio Rato y Rodri-

guez de Moldes, abogado; Gonzalo Castelló y Gómez Trevijano, procurador de los tribunales de Madrid; Francisco Manuel Fernández, abogado; María Ester Benítez Zeiroa, doctora en filosofía; Pilar Romero, actriz; Diego Carrasco Masdeu, abogado; Josefa Motos Guirao, procurador de los tribunales de Madrid; Joaquín Morales Hernández, abogado; Amandino Rodríguez Armada, abogado; Bernardo Fernández, estudiante; Pedro Porta, estudiante; María Inés Chamorro, licenciada en filosofía; Julio Soto, estudiante; Valeriano Bozal, profesor; Juan G. Ripollés, pintor; Jaime Pascual; Agustín García Tirado, escritor; M. B. Navarro Blanco; Domingo González Lucas, empresario; José Manuel Caballero Bonald, escritor; Eusebio Sampere, escritor y pintor; José Ayllón, crítico; Antonio Saura, pintor; Víctor Márquez, periodista; César Alonso, periodista; Jesús López Pacheco, escritor; Daniel Gil, pintor; Antonio Ferres, escritor; Angel de Lucas, sociólogo; José González L., empresario; Ricardo Aguilera, editor; Fernando Martínez Pereda, profesor; Millares, pintor; M. Abad, profesor; Isabel Vázquez, profesor; Elvira Santos, profesora; Ricardo Domech, escritor; María Rosa de Madariaga, licenciada; Víctor Sánchez de Zabala, escritor; José Luis Escohotado, licenciado; Juan Eduardo Zúñiga, escritor; Juan Manuel Canaja, pintor; E. Díaz Felipe, catedrático; Elena Alvarez, viuda de Madariaga; Marcelo Vigil profesor; Rafael Pérez de la Dehesa, escritor; José Esteban, escritor; Gabriel Celaya, poeta; José Giménez de Parga, abogado; María Luisa Suárez, abogado; Antonio Montesinos, abogado; Fernando del Val profesor de la Universidad; Concha Fernández Luna, escritora; Blas de Otero, poeta; Obdulio Rus, industrial; E. García Monencos, industrial; Elías Querejeta, productor de cine; Francisco Regueiro, director de cine; Angelino Fons, director de cine; Claudio Guerin, director de cine; Juan Antonio Bardem, director de cine; Juan Porto, crítico de cine; Martínez de León, crítico de cine; Alvaro del Amo, escritor; Pablo del Amo, montador; Pedro Olea, director de cine; Agustín Pérez Bella, arquitecto.

ANTE LA CASA SINDICAL DE MIERES, EL MISMO DIA Y A LA MISMA HORA...

Se concentran varios millares de trabajadores con un escrito para el ministro de Trabajo

Los mineros y trabajadores de otros ramos del Caudal y del Aller estaban invitados a concentrarse el 28 de junio a las ocho de la noche ante la Casa Sindical de Mieres, donde se haría entrega de un documento reivindicativo dirigido al ministro de Trabajo. El llamamiento lo hacía la Comisión de Mineros de esas zonas y había sido decidido en asamblea celebrada, días antes, con representantes de las Comisiones Obreras de varios pozos mineros y representantes de la casi totalidad de las minas de las zonas citadas.

En las versiones respectivas y exentas de todo escrúpulo, que dan de estos hechos el periódico asturiano "Nueva España" habla de unos grupos de personas y "Pueblo" de Madrid de 125 a 150 "productores". La verdad es que a las siete y media de la tarde ya había en las inmediaciones de la Casa Sindical varios millares de obreros. Solamente frente al edificio se estacionaban más de 1.500.

Cuando esperaban que dieran las ocho, hora en que sería entregado el documento, apareció un teniente de la Policía Armada escoltado por varios números. El teniente conminó a los manifestantes a disolverse y les dio tres minutos para hacerlo.

Los dos periódicos citados —y lo señalamos no porque nos extrañe en ellos la mentira sino a título de muestra de cómo entiende esa gente la libertad y la veracidad de la Prensa— continúan su relato diciendo que los manifestantes recibieron hostilmente la advertencia y, sin más, la emprendieron a pedradas con la Policía. Lo de las pedradas es verdad, pero se llegó a ellas así: no habían pasado los tres minutos cuando comenzó la carga de los guardias. Por sorpresa y con gran violencia. Hasta mujeres y chicos fueron golpeados. Lo fue incluso un ciego que vendía cupones. Los guardias perseguían a la gente por las calles, entraban en los chigres y atacaban a los consumidores. Era el frenesí del miedo.

Ante esta brutal agresión un nutrido grupo de obreros, muchos de ellos jóvenes se atrincheraron tras la vía del ferrocarril y se defendieron a pedradas. Hubo varios heridos leves, entre ellos varios policías. Uno de los heridos es un niño de nueve años.

En Mieres y comarca esta actitud de la fuerza pública ha provocado la indignación general.

La enumeración de reivindicaciones

El citado documento para el ministro de Trabajo comienza exponiendo la situación en que actualmente se encuentran los trabajadores asturianos. Tras ello se plantean las reivindicaciones más urgentes. Helas aquí:

"Un salario mínimo vital de 250 pts, que será revisado cada seis meses y aumentado en la misma proporción que lo haya sido el coste de la vida.

Que en todas las explotaciones mineras se tomen las medidas higiénicas necesarias para que la enfermedad de la silicosis deje de ser un azote humano para los mineros.

Que todos los mineros silicóticos sean destinados a trabajos compatibles, con el promedio del cien por cien de los seis últimos meses que trabajaron.

Que ninguna pensión de vejez, enfermedad profesional, larga enfermedad, viudez, etc., sea inferior a 4.000 pts.

Actualización de los Convenios Colectivos y participación en su elaboración de los trabajadores elegidos a tal fin.

Reintegración a los mismos puestos de trabajo que anteriormente ocupaban de todos los obreros despedidos por problemas laborales, con los derechos de antigüedad que te-

nían, aumentados por el tiempo que estuvieron despedidos.

Disminución de los impuestos a campesinos y pequeños industriales, causa del encajecimiento de la vida.

Libertad de reunión en el Sindicato y en locales de las empresas para todos los trabajadores que lo requieran.

Derecho de huelga.

Que todos los cargos sindicales sean elegidos democráticamente.

Independencia sindical, tanto respecto al Gobierno, como a los patronos.

Libertad para defender y propagar las candidaturas en las elecciones; a tal fin es necesario que el Sindicato ponga al servicio de los trabajadores los medios de que dispone.

Control de las mesas electorales y escrutinio por parte de los trabajadores.

Garantía para los elegidos.

Amnistía para todos los detenidos y exiliados políticos.

COMISIONES OBRERAS DE TRABAJADORES ASTURIANOS."

Un Manifiesto del Comité Provincial de Asturias del Partido Comunista

Tras estos hechos, el Comité Provincial de nuestro Partido en Asturias ha lanzado un manifiesto a la opinión pública. En él denuncia la agresión policíaca. "Es la reacción —dice— de un Gobierno que es consciente de su impotencia para acallar el clamor general por las libertades democráticas. Que se siente incapaz para contener la voluntad y

decisión de lucha proclamada públicamente por la clase obrera, campesinos, estudiantes, pueblo en general..."

"La respuesta de los trabajadores, como la repulsa de todas las personas con sentimientos humanos —añade— no se hará esperar.

"Se asegurará en las próximas elecciones el triunfo de los trabajadores más combativos

para garantizar el más rápido hundimiento de los sindicatos verticales. Se reforzará la unidad multiplicando las asambleas en todos los lugares... se crearán y fortalecerán las Comisiones y se desarrollarán toda clase de acciones en los centros de trabajo, barriadas y pueblos, camino que nos ha de conducir a la huelga general en todo el país..."

En la "Firestone" de Bilbao

Una semana de huelga que termina con la victoria de los obreros

Después de una huelga que ha durado del 6 al 14 de julio, los 2.300 obreros de la "Firestone Hispania" de Bilbao han vuelto victoriosos al trabajo.

Los trabajadores de la "Firestone" no estaban de acuerdo con las "negociaciones" que había entablado con la dirección el jurado de empresa. El jurado no tenía en cuenta la opinión de los obreros. La empresa pretendía mantener en vigor el antiguo convenio. En vista de todo ello, los obreros fueron unánimemente a la huelga exigiendo aumento de salarios y que sea negociado un nuevo convenio.

Ante la decisión de los obreros que se negaron a reemprender el trabajo antes de llegar a un acuerdo concreto y satisfactorio, la dirección ha tenido que ceder. Los 2.300 obreros de la "Firestone" han conseguido un aumento de los salarios del 6,2 % y otras ventajas.

Huelga en la Metalgraf de Barcelona

Cuando cerramos este número de "Mundo Obrero" nos llega la noticia de otra huelga importante. 1.000 obreros de la "Metalgraf" de Barcelona se declararon en huelga el 15 de julio en protesta contra el despido de que ha sido víctima uno de sus compañeros.

La empresa ha entablado conversaciones con los representantes del personal. Ignoramos aún el resultado de estas negociaciones.

También los médicos

El pasado 12 de mayo, la Asamblea del Consejo General de Colegios de Médicos de España adoptaba por unanimidad el acuerdo de retirar sus representantes de los distintos organismos del Instituto Nacional de Previsión. El motivo invocado para justificar tal actitud era el desacuerdo total con el enfoque dado al pomposamente titulado Plan Nacional de Seguridad Social, que calificaban de ineficaz, vacío y contrario a los intereses de médicos y asegurados; un plan redactado por una Comisión nombrada a "dedo" en la que, para mayor burla, no existía ni un solo elemento representativo de la organización médica.

El 4 de junio, la Dirección General de Sanidad difunde un comunicado, entre despectivo y autoritario, declarando nula y sin efecto la decisión antes mencionada.

El 18 del mismo mes, reunidos en Madrid, cincuenta y dos presidentes de los Colegios de Médicos y dieciséis consejeros ratifican unánimemente su decisión del 12 de mayo; es decir, se enfrentan abierta, deliberadamente, a la Dirección General de Sanidad, dependiente del Ministerio de la Gobernación. Más claramente, se enfrentan al propio Gobierno. Que la política del régimen lesione la dignidad y los intereses de una abrumadora mayoría de los españoles no es nuevo; sí es nuevo y positivo, en cambio, que haya capas y sectores, cada día más amplios, dispuestos a no resignarse ante los abusos y arbitrariedades del franquismo y desacaten sus imposiciones enfrentándose a él.

EL DIA 23 DE JULIO DE 1936 se fundó el Partido Socialista Unificado. Este acontecimiento fue la culminación de las gestiones y de los acuerdos del Comité de Enlace creado en 1935 por el Partido Comunista de Cataluña, la Federación Catalana del Partido Socialista Obrero Español, el Partido Catalán Proletario y la Unión Socialista de Cataluña. El PSU adoptó los principios ideológicos, políticos y organizativos propios a todos los partidos de la Internacional Comunista.

Nuestro partido vio la luz recién librados los primeros combates del pueblo barcelonés, con su clase obrera a la cabeza, contra los militares fascistas sublevados en toda España el 18 de julio; cuando éstos y otras fuerzas de las diversas guarniciones militares de Cataluña también comprometidas en la sublevación, fueron derrotadas en sangrientos combates unas, y reducidas a la impotencia y desarmadas, otras. La derrota fascista y el nacimiento del PSU desencadenó un gran entusiasmo revolucionario entre las masas de Cataluña.

Con la creación del PSU se dieron las condiciones para corregir en Cataluña el gran error de los dirigentes socialdemócratas españoles que, al centrar principalmente su actividad política y organizativa en la capital de España, a la vez, abandonaron la gran concentración proletaria de Cataluña, dejaron el campo libre a la influencia del anarquismo y de los grupos y partidos pequeño-burgueses catalanistas entre el proletariado y el pueblo de Cataluña.

El PSU venía a dotar a la clase obrera catalana de un partido político revolucionario, capaz de dirigir su lucha, de orientar justa-

El P.S.U. de Cataluña cumple 30 años

mente la gran combatividad revolucionaria puesta de manifiesto en decenas de combates contra la explotación y el dominio de la burguesía catalana y que se frustraron principalmente por la hegemonía que ejerció el anarquismo sobre el proletariado catalán.

El PSU libró una gran batalla política en defensa de los intereses del proletariado y el pueblo catalán al orientar las energías de Cataluña hacia el aplastamiento de la sublevación. Así lucharon en diversos frentes de España unidades militares con la participación y dirección de militantes de nuestro partido. El PSU defendió la República con medidas democráticas para organizar la producción en la industria y en la agricultura con el objetivo principal de ganar la guerra, con medidas revolucionarias contra la gran burguesía y los terratenientes catalanes que apoyaron con todas sus fuerzas a los sublevados franquistas.

El PSU luchó contra los grupos aventureros de la FAI que, además de estar maniobrados por la rabiosa política anticomunista y antisoviética de los dirigentes trotskistas, colocaban el carro delante de los caballos y pretendían hacer la revolución primero y ganar la guerra, después. Y así desencadenaron en Barcelona el putch de mayo de 1937, que perturbó gravemente la marcha

de la guerra y fue aplastado por el pueblo.

Durante nuestra guerra, el PSU defendió los intereses del pueblo apoyándose en la Unión General de Trabajadores, en la Juventud Socialista Unificada, la Unión de Rabasaires y otras organizaciones de masas de Cataluña, así como participando en el Gobierno de la República y en el de la Generalidad de Cataluña.

Desde los primeros meses de la victoria franquista y frente al feroz terror desencadenado, el PSU reorganizó sus fuerzas. En ciudades y pueblos los comunistas fueron levantando cabeza y agruparon a lo más combativo de la clase obrera, de los campesinos, intelectuales y estudiantes, y lucharon para mejorar las condiciones de vida de las masas, por la libertad y la democracia.

Las acciones de masas, las protestas y plantas de la clase obrera y el pueblo contra la explotación y la opresión nacional de la dictadura franquista fueron numerosas. Y de ellas destaca la gran manifestación de masas de Barcelona, en 1951, con la participación de decenas de millares de antifranquistas. Esa gran acción puso de manifiesto, a los 12 años de régimen franquista, que éste no había ganado al pueblo para su política, y que, además, en las masas se hacía carne el sentimiento y el deseo de desembarazarse de la dictadura.

En la lucha del pueblo catalán el PSU ha tenido una participación destacada. Esta heroica lucha ha sido pagada con la sangre de muchos de nuestros militantes. Así fueron asesinados magníficos dirigentes como Matos, Roca, Girabau, Puig Pidemunt, Valverde, Carrero, Mestres, Serrat, Roig y otros. Y cuando se vislumbra el amanecer de la libertad para todos los pueblos de España, nuestro recuerdo va hacia aquellos camaradas que dieron su vida o perdieron su libertad en la lucha por el bienestar de nuestro pueblo.

Al celebrar el XXX aniversario de la creación del PSU vemos cómo se ha desarrollado en toda España y sobre la base de nuestra política de reconciliación nacional y de diversas y consecuentes luchas, un potente movimiento de masas entre lo que hay que destacar el nuevo movimiento obrero y el movimiento estudiantil. El PSU se propone consolidar y desarrollar estos grandes movimientos e impulsar las acciones de los campesinos y otras capas de la población de Cataluña para conseguir, junto a la acción de todos los pueblos de España, la huelga nacional que derribará la dictadura.

Para ello el PSU se dispone en su XXX aniversario, a extender y reforzar sus organizaciones reclutando millares de nuevos combatientes para la causa del comunismo, a reforzarlas ideológica y políticamente mediante una intensificación del estudio de la teoría del marxismo-leninismo.

La defensa del Vietnam :

Una causa de todos los pueblos

De la agresión al genocidio: así podría resumirse la trayectoria que sigue la vandálica escalada yanqui en el Vietnam. Se hace preciso recordar los grandes crímenes de guerra hitlerianos para hallar horrores parecidos y métodos tan deshonrosos.

Ese presidente sombrío y mediocre ha farfullado ante la Televisión el "plan de operaciones" del Pentágono: "Nuestra escalada continuará a la faz del mundo e impondremos al Vietnam una carga imposible de soportar." O lo que es lo mismo: fracasados hasta aquí todos los medios empleados para vencer a un pueblo indomable, ahora pretenden lograrlo empleando los de exterminación masiva.

Pero este cálculo miserable ha dejado de lado factores importantes. En primer lugar, subestima la capacidad de resistencia de un pueblo que, como ha demostrado

cumplidamente, está dispuesto a defender hasta el fin su derecho a disponer por sí mismo de su destino. A los bombardeos de Hanoi y Haifong y a las nuevas salvajadas que los yanquis proyectan, la R.D.V. responde con la movilización parcial y con las medidas destinadas a incrementar su potencial de defensa que se anuncian en la alocución del Presidente Ho Chi Minh.

La R.D.V. pertenece a la familia de los países socialistas. El Vietnam cuenta con amigos poderosos y seguros. La declaración suscrita a primeros de julio por los países del Tratado de Varsovia excepto Albania, es concluyente al respecto. Se trata de una advertencia colectiva de indudable gravedad.

Advertencia al agresor de las consecuencias a que se expone continuando y extendiendo la guerra.

Anuncio de que los países

del Tratado acrecentarán su asistencia política, económica y militar a la R.D.V. con los envíos de material, de técnicos y de especialistas que sean precisos para rechazar victoriosamente a los agresores, teniendo en cuenta las necesidades aparecidas en esta nueva fase de la guerra.

Decisión de permitir que voluntarios de dichos países acudan a defender al Vietnam si el Gobierno de Hanoi lo demanda.

"Cada uno de nuestros países —resume la declaración— está firmemente decidido a no escatimar esfuerzos, a tomar todas las medidas necesarias con el fin de ayudar al pueblo vietnamita a poner término a la agresión norteamericana". Con razón, Ho Chi Minh ha reiterado que está seguro de ello.

Inmediatamente, el Buró Político del P.C.U.S. y el Go-

(Sigue en la página 8.)

Nosotros estamos POR LA REPUBLICA

LAS DECLARACIONES hechas por el profesor Tierno Galván a favor de la "salida" monárquica, las palabras de D. Juan de Borbón afirmando sin ambages que la monarquía debe ser la continuidad leal de lo presente, la gran psicosis de Rey que se intenta crear entre los españoles como algo irremediable, nos llevan a escribir estas líneas de afirmación democrática y republicana, que no modifican nuestras ideas sobre el desenlace de la situación actual, pero que son necesarias para evitar confusiones e impedir que a algunas gentes de buena voluntad se les haga saltar en el vacío.

Los comunistas hemos dicho y sostenemos que "estamos por la República. Para nosotros, democracia en España —es sinónimo de República—. La monarquía es el gobierno de las castas aristocráticas de la finanza y la tierra. Es esencialmente antidemocrática. La afirmación se hace indiscutible, en nuestro caso, cuando la monarquía se presenta, no como un cambio, sino como una prolongación del franquismo; es decir, como su continuidad reaccionaria. Así es, por mucho que los viejos o recientes "cortesanos" entonen los cantos áulicos.

Para que no haya duda, el pretendiente D. Juan, días después de las declaraciones de Tierno Galván al "The New York Times", ha dicho, en cinta grabada, a sus adeptos, que la monarquía es "fundamentalmente continuidad" (es decir, franquista y antidemocrática). "Esa es su fuerza (la que pueda descender de Franco, no la que suba del pueblo) y en ella consiste el gran servicio que puede prestar a España en la coyuntura histórica presente" (tratar de impedir el desenlace democrático de esta coyuntura). Y para que todo quede transparente D. Juan remachó que "hay que partir lealmente de lo actual" (lealtad ¿a qué, a quién?..).

José María Pemán, inquieto, consciente, de que el tinglado monárquico puede ser volteado por "ese toro que viene por ahí"... hace una súplica desesperada —el día de San Juan, onomástica del Borbón— para que los españoles como pueblo y no los monárquicos como gremio, preparen en unión y concordia el edificio que él pueda coronar.

La súplica se justifica, pues de todas las "salidas" la monarquía es la que más agujeros tiene, la que más enemigos inmediatos concitaría, el paso menos seguro y pacífico al futuro. Sería un puente carcomido e impopular, sin las dimensiones precisas, que no soportaría la carga del mañana y de este presente complejo y lleno de presión e insatisfacciones.

FRONTE A LA MONARQUIA estarían además de los republicanos, los carlistas, buena parte de los falangistas y bastantes monárquicos de ese mosaico de pretendientes a la corona. ¿Qué garantías de "paso seguro" puede ofrecer una salida que de inmediato contaría con tantos opositores?

La única garantía de un cambio pacífico hacia un régimen de libertades sólo la puede ofrecer una coalición de las fuerzas antifranquistas representadas sin exclusiones en un Gobierno provisional de toda la oposición, sin signo institucional, que devuelva la palabra al pueblo y que

garantice unas elecciones verdaderamente libres y democráticas. Todo intento de contener o desviar el proceso democrático o de sitiario en una fortaleza preestablecida, está condenado al fracaso. El profesor Tierno Galván no debe olvidar que la evolución política de España está siendo posible por la lucha del pueblo. Sin él, sin la lucha de este pueblo, no estaría tan al orden del día hablar de cambios y "sucesiones". Después de haber sufrido amordazado durante 27 años sería inmoral, ahora, prefabricar una "salida" y querer "hacer por el pueblo" o **contra el pueblo** lo que sólo a él le es dado decidir.

¿Cómo se podría entender de otra manera la democracia? La monarquía, mejor dicho, los monárquicos, tienen los mismos derechos que los demás opositores a defender sus ideas y a hacerlas triunfar en el futuro de España. Pero pretender **a priori** imponer la monarquía, antes que el pueblo recobre su libertad de decisión

y decida, es una actitud poco respetable y, sin discusión, antidemocrática.

Puestos a legalizar, diríamos que más legítimo sería nuestro derecho a considerar que la República debiera suceder a lo presente. Pero no se nos ocurre. No se trata de restaurar sino de instaurar. Además han pasado 30 años y la mayoría de los españoles no participaron en aquel sufragio. Hay que volver a las urnas. Nosotros, comunistas, en ellas nos pronunciaremos por la República.

Pero hoy, ahora, los comunistas creemos que no es razonable decidir **a priori** lo que el ejercicio de la democracia, la voluntad nacional debe resolver. Al olvidarlo, el señor Tierno Galván juega consciente o inconscientemente con ese derecho del pueblo, que Franco le arrebató y por cuyo rescate luchamos y sufrimos la mayoría de los españoles.

Marcos ANA.

De un artículo de Rodolfo Llopis

Corresponde a todos los españoles y sólo a ellos, decidir libremente acerca del régimen institucional definitivo.

A propósito de las declaraciones del profesor Tierno Galván sobre la Monarquía a que nos referimos más arriba, Rodolfo Llopis ha publicado un artículo en "El Socialista" del 30 de junio al que pertenecen estos párrafos:

"... Después de veintisiete años de dictadura franquista, impuesta a los españoles por la fuerza de las armas y con la ayuda de potencias extranjeras, los españoles no se merecen, no, que se les imponga otro régimen. Sería continuar lo de hoy. Y lo que España necesita no es continuar lo actual, sino cambiar profundamente lo actual, mejorándolo, haciendo de España una auténtica democracia."

"... el Partido Socialista Obrero Español ha venido propugnando y propugna que corresponde a los españoles, a todos los españoles y sólo a ellos, decidir libremente acerca del régimen institucional definitivo que debe instaurarse en España. Queríamos y queremos que los españoles sean dueños de sus destinos.

"Para ello proponemos que a la desaparición del régimen franquista se cree una situación transitoria, con un Gobierno provisional lo más representativo posible, sin signo institucional definido, ni monárquico ni republicano, que no prefigure ni prejuzgue el régimen definitivo futuro de España y que, asegurando la continuidad del Estado, otorgue una amplia amnistía, devuelva las libertades al pueblo español, inicie la realización de un programa concreto de los problemas más urgentes y prepare la consulta al país para que éste decida libremente y con las máximas garantías el régimen institucional definitivo que desea para España."

Estamos de acuerdo con esta posición. Y lo celebramos.

Una causa de todos los pueblos

(Viene de la página 7.)

bierno soviético cursaron a los organismos competentes la orden de tomar todas las medidas necesarias para incrementar la ayuda al Vietnam de acuerdo con la declaración de Bucarest. Los corresponsales de Prensa en la U.R.S.S. comunican que se cuentan por millares y millares los trabajadores soviéticos, los estudiantes, los técnicos que se ofrecen como voluntarios. Este movimiento no es nuevo; comenzó hace más de un año y lo ha avivado la cólera producida por la escalada. Por su parte, el Presidente del

Consejo de Ministros, camarada Kosiguin, ha declarado en un mitin que, si el Gobierno de Hanoi los pide, los voluntarios soviéticos irán al Vietnam con las armas necesarias.

La bárbara agresión yanqui al Vietnam no sólo es un crimen contra ese pueblo; es un crimen contra la humanidad. Un crimen que compromete gravemente la paz del mundo y que hiere, más vivamente cada día, la conciencia universal. Ante los bombardeos de Hanoi y Haifong, en numerosos países se suceden las protestas de masas, de intelectuales, de in-

numerables personas de la más diversa condición. También en el nuestro esa protesta ha comenzado a gritarse en las calles y a expresarse en documentos de intelectuales. Al mismo tiempo, los Gobiernos de no pocos países capitalistas se desolidarizan en este caso del gendarme mayor y se inquietan...

Pero la situación requiere que la solidaridad de los pueblos con el Vietnam se intensifique y adquiera formas cada vez más efectivas y amplias. La defensa del Vietnam es una causa de todos los pueblos.